

C U E N T O S S I N C O R O N A



una segunda oportunidad

AUTORA: MIREYA TABUAS
ILUSTRADOR: GERALD ESPINOZA

Una segunda oportunidad

Todas las tardes ayudo a mi papá en su trabajo.

Es un buen trabajo.

Aunque algunos dicen que es malo, y feo, y sucio.

A nosotros no nos importa (aunque a veces a mí sí me importa y me pongo triste, pero no se lo digo a mi papá para que él no se ponga triste).

Papá dice que nosotros somos piratas porque recolectamos tesoros, otros llaman a esos tesoros desechos, basura, porquería.

Pero él los llama tesoros y yo también creo que son tesoros porque sorprenden.

Papá los lleva a nuestra casa,
arregla, pinta, martilla, cose,
limpia,
y transforma lo feo en bonito,
lo gris en colorido,
lo dañado en arreglado,
lo malo en bueno.
Pasamos horas y horas recolectando
nosotros y los zamuros,
y ese olor que los otros huelen (esos
que van por la autopista y se tapan la nariz),
pero que nosotros no olemos.

...

Un día mi papá llevó los pedazos de
una caja grande
y con ellos hizo la mesa
en la que comemos todos los días
la comida que mi papá prepara
y que a veces es mucha y a veces es
poquita.
pero es nuestra comida juntos.
Cuando comemos hablamos y nos
reímos,
le pregunto por algunas cosas de las que no le
gusta hablar
y entonces dejamos de reír.

...

Con nuestros tesoros hicimos las
paredes de la casa,
la puerta,
mi cama.
También la manta que me cubre para
no tener frío
es un tesoro
aunque a veces no me quita el frío.

Mi papá y yo rescatamos
lo que otros desechan,
lo que otros no ven.
Hemos recuperado cuadernos
con algunas hojas sin usar
y en ellas pinto
con los restos de lápices
que alguien botó porque le
parecieron gastados.
Hemos salvado muñecas
sin una o sin las dos piernas,
sin uno o sin los dos brazos,
sin uno o sin los dos ojos,
Pero papá es como un médico
y tras su cirugía
la muñeca sale andando,
la muñeca ve la luz,
la muñeca me da un abrazo.

...

Una vez papá buscó una rueda,
otra rueda, otra, otra,
en total fueron cuatro ruedas y una
tabla
y me hizo mi propio auto.
El auto más bonito de todo el
planeta.
Un auto con asiento de anime
y un volante de lata,
y ese día me fui manejando a la
escuela
(pero al salir me lo quitó
ese hombre, el de la navaja).

...

Una vez le pregunté a mi papá
que si aquí estaban todos los
desechos de la ciudad
quizás había ideas.
Me he dado cuenta, le dije, que la gente
bota muchas ideas:
ideas de casas,
ideas de recetas de cocina,
ideas de negocios,
ideas de películas,
que quizás nos encontráramos alguna
buena idea
que se pudiera reparar
y nos hacíamos millonarios.

Él me dijo que buscara.
Las ideas son luminosas, me dije.
Y busqué puntos de luz,
pero no eran más que vidrios
reflejados por el sol,
latas reflejadas por el sol,
espejos rotos reflejados por el
sol.
Las ideas deben esconderse muy bien,
pensé.
O son muy sucias (y no se distinguen
entre tanta suciedad).
Porque no vi ninguna.

...

Entonces la noté,
pequeñita,
temblando de frío
(como yo en las noches de frío)
y la recogí con cuidado.
Las ideas son frágiles,
menudas,
un poco torpes,
escurridizas.
Y esta, en particular,
era una idea muda
pero buena gente.

Entablamos conversación,
hablaba yo y me escuchaba ella.
Volvía a hablar yo y volvía a
escucharme ella.
Hasta que llegó mi papá
y nos fuimos él, la idea y yo,
a casa.
La idea comió con nosotros en la
mesa.
Durmió en mi cama,
bajo mi manta.
No tuvimos frío.
...

Al día siguiente
le enseñé la escuela,
la calle, el barrio,
al hombre de la navaja.
Y volvimos aquí.
Luego la idea,
nos acompañó a mi papá y a mí,
a buscar tesoros
y más ideas
para darles una segunda oportunidad
de volver a vivir.



Con ayuda de la idea, esta vez,
encontramos como veinticinco
tesoros
(y siete clavos y un par de
botones)
y también tres ideas más
(todas calladas).

Al otro día fueron cuarenta y
cuatro tesoros
(y una cuerda muy larga)
y otras dos ideas.

...

La casa se llenó de tesoros
y de ideas.

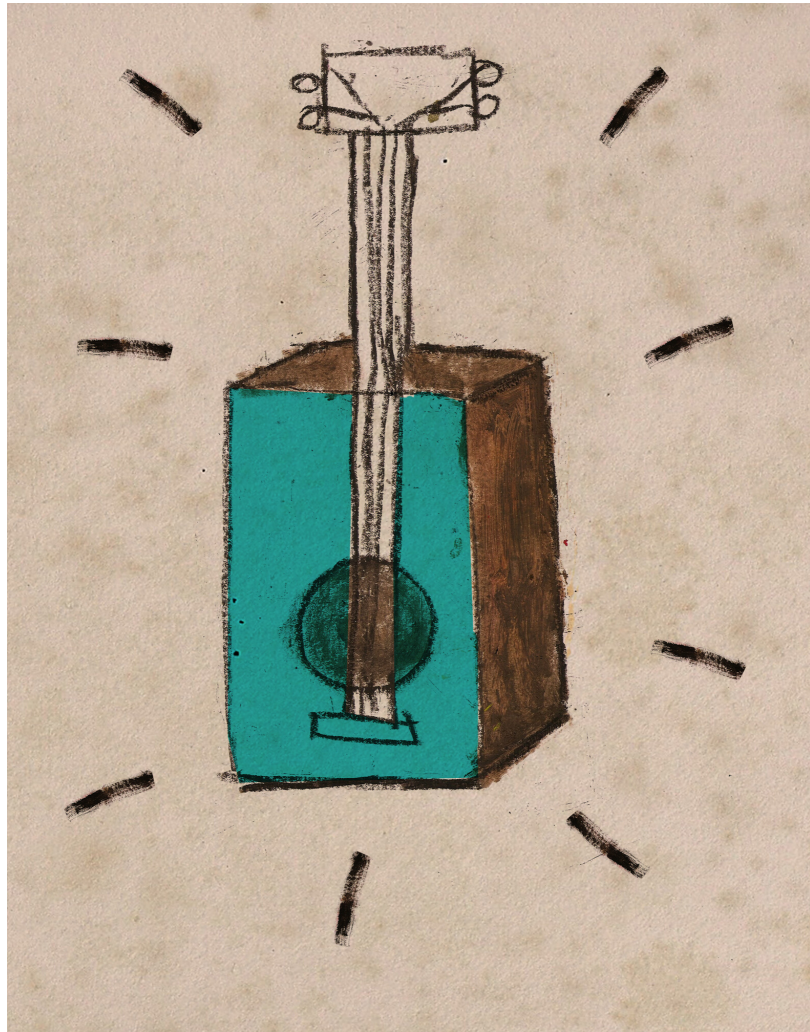
La mesa creció,
las paredes crecieron,
mi manta creció,
los tesoros crecieron
y también las ideas
se hicieron tan grandes
que cargaron con mi papá,
conmigo,
con mi casa,
con la mesa,
con mi cama,
con mi manta,
a otra parte.

Allí no habita
el hombre de la navaja.

Y no buscamos los tesoros que otros
botan

ni las ideas de otros desechan.

Tenemos nuestras propias ideas
que son nuestros tesoros.



Escrito por Mireya Tabuas
Ilustrado por Gerald Espinoza

Actividades propuestas

- Crea un objeto nuevo a partir de uno que tu familia iba a echar a la basura: por ejemplo, una botella de plástico o un envase de cartón.
- Haz un dibujo o una maqueta de una máquina que no existe y escribe las instrucciones de uso.
- Busca una pequeña caja o haz una tú. Guarda allí tus mayores tesoros. (En mi caja, por ejemplo, guardé una vieja moneda de mi país, una carta de mi mejor amigo, un autito que me regaló mi papá cuando era muy chica, un anillo roto de mi mamá, una foto de mi abuela, el envoltorio de mi dulce favorito, un caleidoscopio, un sacapuntas en forma de robot).

CUENTOS SIN CORONA

Este es un proyecto sin fines de lucro que se propone la difusión online de literatura infantil y juvenil, para acompañar a los niños y adolescentes, y también a sus familias y escuelas, en tiempos de coronavirus.

Cada historia estará apoyada de propuestas de actividades complementarias a la lectura.

Textos e imágenes han sido donados por los autores para este proyecto exclusivamente.

Mayo 2020

Contactos:

Autora: mtabuas@gmail.com

Ilustrador: perropicado@gmail.com

Todos los cuentos del proyecto puede leerlos en
<http://www.mireyatabuas.com/cuentos-sin-corona/>